EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO X—T. X | San Salvador, Domingo 17 de Mayo de 1891. | S. XXXIX—N. 468

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE **José Antonio Aguilar.** | AGENTE GENERAL **Federico Prado.**

LEON XIII.

I.

SU VIRTUD Y SU CIENCIA.

Ciñe León XIII la doble diadema de la virtud y de la ciencia. De la virtud dan testimonio todos los actos de su vida pública y privada; de la ciencia, su palabra y sus escritos.

Fué, por su virtud, modelo desde los primeros años; en virtud creció durante todas las situaciones de su vida, y hoy, Vicario de Jesucristo, por su virtud brilla y con su virtud edifica, y con su sabiduría nos enseña. *Lumen in cœlo.*

De pié en el alto monte de la Iglesia, es como el sol que ilumina y vivifica, porque es digno representante de Jesucristo en la tierra. *Lumen in cœlo.*

Sentado en la cátedra de la sabiduría, de la sabiduría única verdadera, que es la que procede de Dios, y dotado de infalibilidad, habla en nombre de Dios é inspirada por Dios. *Lumen in cœlo.*

León XIII es santo y sabio: hermosas aureolas no menos brillantes que las otras dos que tan gloriosamente ciñe, y que ni el mundo, ni el infierno, le pueden arrebatar, las de Papa y Rey. *Lumen in cœlo.*

Como Papa, ocupa un lugar distinguido en la serie cronológica de los Sumos Pontífices. Por su santidad, es León I; por su inspiración y metro, es Dámaso; por su amor á la ciencia, á la literatura y á las artes, es León X; por su valor, es Pio VI; por su actividad y celo, es Gregorio VII; por su solicitud pastoral, es Benedicto XIV; por su bondad y candor, es Pio IX. *Lumen in cœlo.*

No parece sino que Dios, en este siglo de negaciones, de usurpaciones sacrílegas, y que es como la síntesis de todas las abominaciones y de todos los atentados, ha querido levantar en los aires ese símbolo de todas las glorias del Ponticado, esa bandera izada en el gran fuerte de la ciudad de Dios; esa arca que descansa en otro Ararat en estos dias de los grandes diluvios; esa barca que, aunque débil, lucha invencible en el mar de borrascas nunca conocidas y de las que son víctimas, y en las que naufragan los grandes colosos de las modernas navegaciones, en tanto que la débil barquilla de Pedro, regida por León XIII, es la única que se salva, es el faro que buscan todos los que peligran. *Lumen in cœlo.*

Aunque prisionero el piloto y encerrado en cárcel dura, como otro Pedro en las Mamertinas, desde ellas rige y gobierna, y solo son felices los que á su cetro y tiara se someten; desde ellas habla, y cuatrocientos millones de católicos sumisos le oyen, y alegres le obedecen, y humildes se postran para recibir sus bendiciones. Llega el gran aniversario de una ancianidad santificada, y aunque anciano y preso y despojado, al pié de su solio y de su trono acuden á felicitarle y á depositar sus ofrendas todos los Emperadores y Monarcas del mundo, MENOS UNO, EL USURPADOR; todos los Jefes de las naciones civilizadas ó no civilizadas, los católicos ó los no católicos, y hasta los mismos judíos.

Los Magos de Oriente vieron la estrella en Belén: los Magos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Mediodia, ven que la estrella de Belén brilla otra vez en el cielo del Vaticano, y buscan al representante del Jesús nacido, y en vez del Jesús nacido encuentran al Jesús crucificado; como los Santos varones y las mujeres piadosas, le ungen con aromas, le ciñen con su sudario; le acompañan en la via de su pasión y esperan con fé viva su resurreción gloriosa.

Pero ¡ay! ninguno de los que pueden quiere ser angel que levante la piedra del sepulcro en que yace; sin considerar que no gozarán de paz ni de verdadera libertad, mientras esté oprimido el Vicario de Dios.

No importa; si hoy suena en el mundo el *Hecce Homo*, con que ridiculizaron á Jesucristo los que le exponían á las burlas y escarnio de un pueblo bárbaro, mañana sonará la voz del angel, que repetirá: *Resurexit.*

Y así será, porque á Pio IX le simbolizaba la profecía *Crux de cruce*, y á León XIII le simboliza la profecía *Lumen in cœlo.*

Crux de cruce, la pasión del Pontificado; *Lumen in cœlo*, el triunfo y el reinado de Jesucristo en la tierra y su resurreción gloriosa, no por el poder humano, sino por su propia divina virtud.

Eso será, porque escrito está: *Portæ inferi non prævalebunt.* Será, sí, será.

Y ved ahí para lo que Dios ha enaltecido á León XIII, reuniendo en él la virtud y ciencia del Pontificado.

Y pues la consignación de tan elevadísimos merecimientos exige pruebas, léanse sus *Fastos*, y léanse los elogios que de León XIII han hecho hombres de todas sectas y opiniones.

II.

SU CARIDAD.

El Vicario de Dios recibió de Dios gracia superabundante para el ejercicio de la caridad, virtud y

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

palabra que compendian todos los deberes, todas las glorias y todos los triunfos.

La caridad de León XIII para socorrer á los desgraciados y á los enfermos compite con su munificencia.

Roma es testigo. Desde que León XIII entró en el Vaticano, se empezaron á distribuir á los pobres limosnas en todas las parroquias. Estas limosnas, sin perjuicio de las extraordinarias, se hacían periódicamente cuatro veces al año, esto es, en Pascua de resurrección, de navidad, en el aniversario de la coronación y en la fiesta de San Joaquín, ascendiendo el importe de las distribuciones á millares de millares de pesetas.

Las extraordinarias se hacen, ó con motivo de la canonización de los Santos, ó de otros acontecimientos célebres.

Estas limosnas consisten en dinero, en camas, en vestidos, etc.

León XIII socorrió con caridad especial el *Dispensario* de la *Limosnería Apostólica*, instituido por Pio IX en 1869 y conocido con el nombre de las *Zoccolette*.

Del estado de los socorros dados en este establecimiento aparece que, en los quince años trascurridos desde su fundación á 1885, ascendían á 13,864 los enfermos curados, y á 123.897 las consultas y medicinas gratuitas que se dieron.

Cuando en 1884 invadió el cólera varias ciudades de Italia, León XIII, en carta de 10 de setiembre, puso á disposición del Cardenal Jacobini un millón de pesetas para la creación, despues realizada, de un hospital próximo al Vaticano.

Con el mismo fin creó junto al Palacio Laterano otro hospital.

No ha habido desgracia ó calamidad pública en cuyo auxilio no haya venido León XIII con mano pródiga.

Así sucedió con las inundaciones de Szehgedin, con las de Alta Italia, con las del Poo, con las del Adige y de otros ríos; asi sucedió en los terremotos de la isla de Ischia, con los de Italia en este año, y España sabe como León XIII socorrió á los desgraciados en sus últimas calamidades públicas.

Es, más que digno de admiración, verdaderamente milagroso que, pobre y falto de recursos, socorra como un poderoso, Él, que necesita de socorro.

Lleno de fé y abrasado por la caridad, jamás preguntó cuánto se puede dar, sino que siempre mandó dar, consultando solamente á su corazón y atendiendo á lo grave y perentorio de la necesidad. Y es que la caridad abre tesoros para los que creen, aman y confían.

III.

SU MUNIFICENCIA Y LIBERALIDAD.

La solicitud y celo de León XIII en favor de la restauración de las ciencias teológicas, histórica, filosófica, de las bellas letras y de las artes, de las ciencias naturales, de la industria, y hasta de los estudios profanos, aparecen de multitud de resoluciones, cuyas fechas é importancia están indicadas en los fastos de este opúsculo.

León XIII, de cuya actividad da testimonio toda su vida, procuró que sus mandatos tuvieran ejecución pronta y efectiva; y como para empresas de esa naturaleza eran indispensables recursos poderosos, en su pobreza proveyó con munificencia tan espléndida, que el augusto mendigo del Vaticano fué no solo ejemplo, sino admiración de esos Emperadores y señores del mundo, que nadando en riquezas fabulosas, en vez de consagrarlas á los progresos del arte, de la ciencia, de la literatura, de la industria, de la agricultura, al alivio de los necesitados y al premio y alimento de los hombres de mérito, las destinan á sostener ejércitos que disminuyen la población, que desmoralizan al pueblo, que agotan todas las fuentes de la riqueza, y prefieren premiar con joyas, con dinero y con condecoraciones reservadas á la virtud y al genio, ó al que inventa una máquina para destruir, en el menor tiempo posible, mayor número de hombres, ó á cómicos y á toreos.

León XIII, si no más, tanto como León X, encontró en su escasez recursos para fomentar y premiar lo bueno, lo verdadero, lo bello, lo útil y lo honesto.

He aquí los hechos principales:

Amplió las bibliotecas y los museos.

Concedió dotaciones y recursos para el sostenimiento de institutos científicos.

Creó gran número de escuelas para niños pobres.

Abrió Academias de Historia y de derecho.

Levantó monumentos gloriosos.

Edificó ó restauró gran número de iglesias, que sería difuso enumerar.

Estableció fábricas para el fomento de la industria.

En 1880 compró una colección de cartas autógrafas de algunos Cardenales y Obispos que asistieron al Concilio Tridentino y la donó al archivo del Vaticano.

Cuando en 1881 supo que se vendían varios códigos de los siglos XIV y XV, que contenían el *Corpus juris* de Justiniano, con la glosa de Bolonia, así como el códice Gregoriano, mandó que se compraran para el Vaticano, y así se hizo.

En 1882 compró en 25,000 pesetas una riquísima biblioteca médico quirúrgica que perteneció al doctor Feliciani, de Roma, sumamente notable, porque contiene las ediciones completas de las series más raras en que los bibliógrafos acostumbran dividir geográficamente esta clase de obras. Este tesoro de la ciencia médico-quirúrgica fué puesto en el Vaticano y á disposición de los hombres estudiosos.

Engrandeció y dió nuevo orden al museo Borgiano de Propaganda Fide.

Emprendió y concluyó el coro y ábise de la Basílica patriarcal literanense y cuidó de reparar y conservar los mosaicos antiguos.

Erigió en Carpineto una nueva iglesia dedicada á San León.

Restauró la de los Santos Juan y Santiago y las casas parroquiales.

Instituyó también en Carpineto una casa para la educación de las niñas.

En 1883 se puso la primera piedra para un magnífico hospital, que dotó con medios para su subsistencia.

Abrió y sostuvo en Roma gran número de escuelas católicas secundarias, téctinas y elementales, y escuelas también para gimnasia.

Fundó asilos para niños de ambos sexos.

En 1882 y siguientes, con prodigiosa liberalidad, atendió á las necesidades de los seminarios de Peruza, de Padua, de Umbría, de las Marcas, de Cerdeña y del otro lado de los Alpes.

Establece en 1885 é inaugura en 1886 el Seminario pontificio de San Apolinar, para la enseñanza de literatura superior griega, latina é italiana.

Restaura la capilla de la archicofradía de las Llagas, erige la capilla en honor de San Cirilo y San Metodio en la Basílica de San Clemente de Roma.

Manda poner la estatua de San Pedro en la columna conmemorativa del Concilio Vaticano.

Crea é inaugura en 1885 una escuela de paleografía en el Vaticano.

Erige el Colegio Urbano de los Estados Unidos de América.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Inaugura el Colegio Armenio.

Con sus limosnas, se establece é inaugura en Budjá (Smirna) un convento de Capuchinos.

Se publican bajo sus auspicios las obras siriacas de San Efrén.

Establece la Academia de Santo Tomás de Aquino para el estudio de la filosofía y teología tomistas.

Manda hacer una nueva edición de las obras de Santo Tomás de Aquino.

No es posible calcular cuanto hizo y dió en favor de las misiones católicas, y de cuyos progresos y aumento damos cuenta en otro lugar de este opúsculo.

Cálices, ornamentos sagrados, cuadros preciosos y otros objetos regaló y regala sin cesar á las iglesias pobres.

Para la enumeración de todos los actos de la munificencia pontificia, necesitaríamos disponer de muchas páginas.

• (*De La Cruz de Madrid.*)

SECCION CIENTIFICA.

La fé ante la ciencia moderna.

(Continuación.)

IX.

La fisiología ha descubierto que el pensamiento no es más que una secreción del cerebro.

Así lo dicen; y casi sería de desear que los que lo dicen lo creyeran, para su castigo.

Un tal Mr. Taine, fisiologista improvisado, es quien ha sentado esta teoría, y son de su parecer muchos profesores de la Escuela de medicina, y un sin número de estudiantes é individuos de mala casta.

Según ellos, este envoltorio del cerebro llamado la *pia-madre*, expele una cantidad de fósforo, mayor ó menor según que dicho envoltorio se siente más ó menos sacudido ó afectado por tal ó cual lóbulo del cerebro, que por su parte es influído (*sic*) por los hilos eléctricos á que se da el nombre de nervios. Cada sensación es una sacudida que dichos nervios causan á los citados lóbulos, y que los citados lóbulos transmiten á la mencionada *pia-madre*. Entonces el fósforo se desprende más ó menos activamente en todas direcciones. Si va hácia adelante, se produce un pensamiento majestuoso, filosófico, científico, metafísico, ontológico, la *pensatividad;* si hácia la izquierda, se produce el deseo de engañar, de robar y de combatir, la *adquisitividad* y la *combatividad;* si hácia arriba, la piedad, la *maravillosidad;* si hácia atras, la bondad, la ternura, el desinterés, la necesidad de amor, la *amatividad.* ¡Dios de bondad! ¡y qué admirable es el fósforo! De seguro que esos ignorantes cristianos se quemarán en él los dedos. Vamos á ver.

Todos convienen en que los nervios transmiten de un modo sumamente misterioso las sensaciones externas á ciertos lóbulos del cerebro, y que la *pia-madre* contiene ó emite fósforo; pero ¿á quién se le podrá persuadir de que las elevadas concepciones del genio, los esplendores de la elocuencia, la profundidad de las concepciones filosóficas, los sacrificios de la caridad y del amor, son sencillamente fósforo? ¡Con que el fósforo ha producido á Carlo-Magno, á san Luis, Bayart, Condé y Napoleón y todos esos grandes capitanes! ¡Con que al fósforo debemos los grandes oradores como san Agustín, san Ambrosio, san Bernardo, san Vicente Ferrer, Bossuet y el P. Lacordaire! ¡Con que la inspiración de esos grandes pintores, tales como Rafael, Perugino, el Ticiano, Nicolás Poussin, Rubens, Van-Dyk, Horacio Vernet, Ingles, Flandrin y otros no era más que fósforo! ¡Con que al fósforo se debieron los profundos pensamientos de Orígenes, de Santo Tomás de Aquino, de san Buenaventura, de Alberto el Grande, Suarez, Pascal, Leibnitz y de Maistre! ¡Con que la caridad de San Vicente de Paul, la dulzura é inocencia de san Francisco de Sales, la prudencia de san Ignacio y la castidad de San Luis de Gonzaga y de San Estanislao de Kostka eran, ni más ni menos, que fósforo!

¡Y al fósforo se debian también la vileza de Mantreú y de Cartuoche, de Cromwel y de Robespierre, de Marat y de Lacenaire; las vergonzosas costumbres de Mesalina, de la Brinvilliers y de la Dubarry, y las atrocidades de Juarez, de Garibaldi y de Mazzini!

Entonces no hay más que decir: el fósforo lo explica todo: el fosforo es la llave de la historia.

Temiendo estoy que, para esos excelentes individuos que tan gran papel le hacen jugar, ese fósforo no sea tal vez otra cosa que la llave de Charenton. Se me figura que su fósforo, ya en evidente revolución, acabará por desprenderse con tal abundancia, que se verán inundados de él y perderán la cabeza á fuerza de tener, no talento, sino fósforo. Y la prueba de esta última aserción es bien clara, pues tenemos locos que siempre están diciendo que les arde la cabeza.

El sentido común, el menos ilustrado, el más simple sentido común es el único que puede contestar á esas prodigiosas necedades. La ciencia nada tiene que hacer aquí, y el razonamiento tampoco, pues no puede descender hasta semejantes profundidades: ante el hombre que hasta tal punto olvida su dignidad, no hay más que hacer que encogerse de hombros y volverle con disgusto la espalda. El hombre bautizado, que tiene la ósadía de decir á un público bautizado y cristiano, "que el vicio y la virtud son simples productos, como el azúcar y el vitriolo," debería ser condenado como se condena á un público malhechor, encerrarlo como se encierra á un loco, y colocarlo en medio de verdaderos locos, que lo serían y lo son todavía menos que él.

Estas infames doctrinas tienen por único sosten, por único alimento y por único resultado las pasiones más abyectas. Tienen por padre al orgullo y la impureza por madre, é hijas de ellas son las revoluciones. Proceden del infierno y á él vuelven, arrastrando en pos de sí á las groseras criaturas que no se avergüenzan de predicarlas y de aceptarlas.

¡Qué rubor debe causar á médicos honrados y cristianos el contar en sus filas á hombres que de tal manera echan á perder su ciencia y aun sus talentos, queriendo hacer responsables de sus criminales aberraciones á la anatomía, á la cirujía y á la medicina!

X.

SÉPTIMA OBJECIÓN.

Para la ciencia moderna no hay vicios ni virtudes sino simples protuberancias y temperamentos.

Ciertos soñadores, bastante observadores por otra parte, y que no carecían de saber y de finura, imaginaron, hace cosa de medio siglo, otro sistema no menos ingenioso que los anteriores: era el sistema de las protuberancias. Siguiendo la costumbre de su docta facultad, que desde hace ya mucho tiempo se dedica á suplir por medio de la ininteligibilidad de fórmula la vaciedad del fondo, se revistió este sistema con un nombre al estilo griego, y se le llamó *frenología*, es decir, ciencia del cerebro. Fué su inventor el Dr. Gall, hombre por otra parte muy guapo, y que en cierta ocasión decía con lágrimas

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

en los ojos á un gran señor ruso á quien debía muy importantes favores:

—¡Ah! mi querido Conde, no podéis creer cuánto llego á amaros! Os aseguro que si morís antes que yo, he de tener vuestro cráneo en mi colección, aunque tenga que ir á buscarlo á Rusia.

Dicen, pues, los frenólogos que el cerebro y el cráneo tienen escrecencias; hecho que no pueden negar los ultramontanos y que la ciencia afirma. Esas escrecencias constituyen un mundo nuevo, y operan una revolución en la moral. Hasta ahora habíamos creído ¡oh ignorancia de la edad media! que el alma era la que daba al hombre sus buenas ó malas facultades, su inteligencia, su memoria, las cualidades de su espíritu y de su corazón, su carácter, sus inclinaciones, sus virtudes y sus vicios; habíamos creído que teníamos la libertad de dirigir nuestra vida como mejor nos pareciera, de ser religiosos ó de dejar de serlo, de ser dulces ó iracundos, de ser buenos ó malos, de trabajar ó de echarnos en brazos de la pereza, de ser castos ó impúdicos: pero no hay tal, y lo que creíamos verdadero no era más que quimérica ilusión. ¡Las protuberancias son las que lo deciden todo!

Hace poco era el fósforo: ahora son las protuberancias. ¿Sois valientes? Es que teneis la protuberancia del valor; vedla colocada sobre vuestra nariz. ¿Sois unos santos? Examinad lo alto de vuestra cabeza, y os encontraréis con la protuberancia de la *religiosidad*. ¿Teneis una memoria sumamente feliz? Examinad, si os es fácil, el fondo de vuestros ojos, y vereis allí la protuberancia de la memoria. ¿Sois unos bribones ó unos trapaceros? tentaos tras la oreja, y os encontraréis con la protuberancia de la *apropiatividad*. ¿Teneis buen corazón, amais á vuestros hijos y sois afables y misericordiosos? Tentaos la parte trasera (de la cabeza), y vuestros dedos tropezarán con la tierna protuberancia del amor. Y así sucesivamente, por todas las facultades, para todas las inclinaciones y para todas las pasiones. Yo tengo en mi casa un cráneo, clasificado por el mismo Gall, con más de cuarenta letreritos todos relativos á varias especialidades de protuberancias. ¡Es una cosa incomparable!

El resultado de esta teoría es que el hombre deja de ser libre, que únicamente tenemos instintos que nos arrastran fatalmente lo mismo que á los irracionales; que tanto las malas como las buenas inclinaciones nos vienen de la naturaleza, es decir, de Dios, y eso todo junto nos lleva á la consecuencia lógica, aunque no inmediata, de que en nosotros no existe esta alma espiritual, razonadora y libre, que nos figurábamos tener: que la ley de Dios y toda otra ley también, es un absurdo, y que si hay Dios, le hay en muy poca cantidad.

Todo esto es una grosera confusión del instrumento y del obrero. Vamos á ver: ¿qué diríais si yo pretendiera probaros que cuando escribis, no sois vosotros quienes lo haceis, sino que es vuestra pluma? Sin embargo, me sería fácil probarlo *científicamente*. Ensayémoslo si os place.

¿No es evidente que cuando teneis en vuestra mano la pluma y la mojais en la tinta, podeis desde luego escribir? ¿Y qué escribís bien con una pluma buena, y con una pluma mala escribís mal? ¿No es también evidente que si yo voy y os arranco la pluma, no podréis ya escribir? ¿Y que si voy y os quito la tinta, también os veréis en la imposibilidad de escribir? ¿Más aún, y notadlo bien, que si corto uno solo de los dos lados de vuestra pluma, podreis trazar únicamente algunas lineas informes? Pues de este doble hecho deduzco *científicamente* que no sois vosotros los que escribís, sino que es vuestra pluma; sí, vuestra pluma colocada en determinadas condiciones, condiciones que si se las quitais, ni tan siquiera ella puede escribir, ó, si lo puede, imperfectamente. ¿Con que os figurabais hasta ahora que érais vosotros quienes escribíais? ¡Ilusos! Vedme ahí trayéndoos la luz en nombre de la ciencia moderna.

El cerebro es la pluma, el alma es el escribiente, la inteligencia, la voluntad libre. Quitadle á un hombre la cabeza, quitadle la pluma, é inmediatamente dejará de pensar; el escribiente no puede ya escribir. Dañad tal ó cual parte del órgano de su pensamiento, que es el cerebro, é inmediatamente, fuera de su estado normal el *instrumento*, el alma no puede ya operar con seguridad. Entonces se parece á un músico, que para ejecutar sus melodiosas composiciones, tuviera solo un instrumento descompuesto, desafinado ó no tocando ni poco ni mucho. ¿Prueba este desorden, me diréis que el músico no existe ó que no sabe de música?

Tal es el argumento racionalista y groseramente absurdo de ciertos frenólogos que, armados de sus protuberancias, atacan, sino la existencia, por lo menos la espiritualidad y la libertad del alma. El más humilde cristiano está mucho mejor enterado, sabe mucho más que ellos. Sabe que Dios nos formó á imagen de su Hijo unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, y que por este motivo ha dado á cada uno de nosotros un alma y un cuerpo; un alma espiritual, inteligente y libre, que tiene en la tierra la noble misión de adorar, amar, alabar y servir á su Dios, y de animar el cuerpo á que está unida. Sabe que el cuerpo por sí solo no tiene ni vida, ni poder, ni cualidad, ni propiedad alguna, y que todo lo que tiene lo debe al alma que lo anima, lo mueve y lo hace vivir. Sabe que el alma piensa por medio del cerebro, ve por medio de los ojos, habla por medio de la boca, oye por medio de los oidos, ama por medio del corazón, respira por medio de los pulmones, digiere por medio del estómago y siente por medio de los nervios. Sabe que el alma y el cuerpo vienen á ser el obrero y el instrumento que este emplea para su trabajo; el pintor y su lapiz ó su pincel; el músico y su instrumento. Que el alma es la que piensa, la que quiere, que ama y que obra; pero que, como Dios lo ha dispuesto así, todo lo hace valiéndose de los órganos del cuerpo.

Lo que hay de verdad en el sistema de las protuberancias es que la perfección ó imperfección del cerebro, órgano principal de la vida, da al hombre más ó menos fuerza natural para concebir, para trabajar y para hacer el bien ó el mal; pero estas disposiciones inclinan, más no fuerzan la libertad humana. A cada hombre se le ha dado la gracia de Dios en proporción á sus necesidades, y así es que todos sin excepción podemos y debemos practicar el bien y evitar el mal, con la seguridad de que los que mayores combates habrán tenido que sostener, mayores recompensas obtendrán. Por consiguiente, en definitiva, tantas ventajas tienen los que están provistos de buenas protuberancias como los que lo están de malas; porque Dios en su infinita justicia retribuirá á cada uno según sus obras.

No lo olvidemos jamás: las sustancias espirituales son las únicas activas y motrices; la materia, sea la que fuere, es por su naturaleza inerte, absolutamente pasiva, y está destinada á ser regida, movida, animada y vivificada por el espíritu.

Lo que decimos aquí de las protuberancias puede igualmente decirse de los temperamentos y de las influencias climatéricas. Un temperamento sanguíneo y bilioso predispone á la cólera, pero no hace más que predisponer; no es la verdadera causa de la cólera. Un temperamento linfático predispone á la

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

indolencia, á la pereza, á la negligencia, á la sensualidad, pero no hace más que predisponer. Un temperamento ardiente y apasionado excita á la lujuria; pero su influencia no pasa de una excitación, á que siempre puede y debe siempre resistir la voluntad. Los vicios no son defectos naturales, ni las virtudes tampoco cualidades naturales, que se tienen ya al nacer y que proceden del temperamento, no: son situaciones ó estados espirituales, hábitos del alma libremente contraídos, y por lo tanto culpables ó meritorios. San Francisco de Sales, tan afable, tan maravillosamente pacífico, era por su temperamento de un carácter violento. San Francisco de Asis, tan humilde, tan penitente, tan pobre, sentíase por su temperamento atraído á los placeres y á las diversiones mundanas. San Bernardo, san Agustin, san Jerónimo, san Ignacio, santo Domingo y otros muchos que se distinguieron por su angelical castidad, pasaron su vida luchando con sus inclinaciones y dominando por la fuerza del alma un temperamento inclinado á las más violentas pasiones.

Tampoco las influencias climatéricas pueden excusar la intemperancia, la pereza, la voluptuosidad ni la venganza: pueden desarrollar en nosotros buenos ó malos instintos, pero jamás pasan de ser instintos, disposiciones que debemos combatir mediante la gracia de nuestro divino Salvador.

MONS. SEGUR.

SECCION DE LO INTERIOR.

Centenario del nacimiento de S. S. Pio IX.—En uno de los anteriores números de "El Católico", se publicó la circular de la Secretaría Episcopal á todos los señores Párrocos, comunicándoles las disposiciones del Ilustrísimo señor Obispo para que la Diócesis coopere á esa gran manifestación de la Iglesia Católica, en obsequio del Gran Pontífice y de sus gloriosos actos.

En el mismo número se publicaron la invitación del Comité Promovedor de las fiestas centenarias al Ilustrísimo señor Obispo, un artículo sobre los motivos ó razones de dichas fiestas, y el prospecto ó reglamento para los actos de dicho centenario.

"El Católico" ha recibido además directamente una invitación para que, en el círculo de su acción, haga conocer y apreciar esta importante iniciativa.

Acepta gustoso encargo tan honorífico y tan conforme con sus opiniones y sentimientos. Por ahora se limita á publicar dicha invitación, seguro de que sus lectores la verán con el mayor interés:

"Señor Redactor en Jefe de "El Católico".

Tenemos el honor de participar á usted la constitución de nuestro Comité promotor de las fiestas del primer centenario del nacimiento de Pío IX, cuya memoria es querida y venerada en el mundo entero.

Obtenida una bendición particular de nuestro amadísimo Padre y Soberano Pastor León XIII, nos dirigimos confiadamente á su cortesía, señor Redactor, para pedirle el eficaz apoyo de su pluma y de su acreditado periódico.

Hemos juzgado á propósito limitar á muy módicas ofrendas el concurso que pedimos á los católicos, nuestros hermanos, para no causar ningún perjuicio á otras iniciativas anteriormente tomadas. Y si no nos faltan el apoyo y la cooperación de la prensa católica, tenemos gran confianza de poder realizar felizmente nuestro programa, que el Soberano Pontífice se ha dignado bendecir, y del cual tenemos el honor de incluir á usted un ejemplar.

Nos tomamos, pues, la libertad, señor Redactor, de pedirle:

1°. El anunciar en su periódico la constitución de nuestro Comité y recomendar á los católicos que nos favorezcan con su adhesión en calidad de Miembros, ya sea *Promotores*, ya *Cooperadores*. Los primeros presentan una ofrenda de 5 francos, por una sola vez, y reciben *gratis* una publicación mensual que tiene por título el nombre venerado de Pío IX; los otros entregan solamente un franco.

2° Recordar, de vez en cuando, y recomendar á los lectores de su periódico la *Obra del Sepulcro de Pío IX*, á la cual se ha consagrado un folleto ilustrado con cuarenta grabados. Esta Monografía será enviada *gratis* á todos los diarios, revistas etc., que quieran adherirse á nuestro Comité.

3° Remitirnos la colección de las fajas, ó sea de las direcciones de sus suscritores, para poder hacer una distribución *gratuita* del primer número del periódico, que será el monitor de las Fiestas del Cementerio de Pío IX.

Su bien conocida bondad, señor Redactor, y su devoción á la gloria de Pío IX, nos aseguran desde luego que nuestras peticiones encontrarán en usted la más benévola acogida. Nos apresuramos, pues, á anticipar á usted desde ahora nuestro más vivo y sincero reconocimiento.

Dígnese, señor Redactor, aceptar el homenaje de nuestros mejores y más distinguidos sentimientos.

Bolonia, 1°. de Febrero de 1891.

En nombre del Comité.

COMTE JEAN ACQUADERNI, DOCTOR EN DERECHO *presidente*. COMM. PHILIPPE TOLLI, DOCTEUR ES LETTRES, *vice-presidente*. COMTE. COMM. STANISLAS MEDOLAGO, *vice-presidente*. MARQUIS FRANCOIS GARASSINI GARBARINO *vice-presidente*. CHEV. LOUIS DONINI, INGÉNIEUR, *tesorero*. ALPHONSE PEDERZOLI *secretario*."

La Redacción de "El Católico" aplaude la idea del Comité Organizador y suplica á sus suscritores quieran tomar parte en este testimonio de su admiración entusiasta por el inmortal *Pío IX*.

En las cárceles de esta ciudad hubo el sábado antepasado una edificante función religiosa. Tres de los reos reclusos en ellas contrajeron matrimonio religioso; y con este motivo, el señor Presbítero doctor don Juan Bertis, cuyo deseo de servir y de favorecer á los necesitados es tan conocido de todos, celebró el santo sacrificio de la misa en la capilla de la cárcel, desposó y veló *in facie ecclesiæ* á los nuevos consortes. Algunos caballeros de la conferencia de San Vicente de Paul y algunas señoras de la Sociedad Católica sirvieron de padrinos y de madrinas.

¡Ojalá continúen los matrimonios entre los presos; pues serían para ellos una fuente de moralidad y los sacarían del envilecimiento á que arrastran las uniones ilícitas.

Diócesis de Honduras.—De "El Boletín Religioso", de Tegucigalpa son los siguientes recortes:

El Illmo. y Revmo. Señor Obispo ha regresado á Comayagua, después de haber celebrado la Semana Santa en la ciudad de Gracias, y de haber visitado algunas parroquias de aquel Departamento.

Casa de huérfanas—Para emplear los pocos fondos que reunimos únicamente en la edificación de la casa que estamos haciendo para las huérfanas, las nueve que ya teníamos reunidas, temporalmente las he-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

mos puesto en poder de personas honradas, para volverlas á reunir, tan luego como concluyamos el edificio: sólo el arquiler de casa y la mantención impendían un gasto de cerca de cien pesos mensuales y no recojemos de limosna ni veinticinco.

Santos oleos—El 9 del actual fueron consagrados, en la Santa Iglesia Catedral de Comayagua, los que han de servir este año en la Diócesis.

Viruela.—Esta terrible enfermedad de que se han visto algunos casos en esta ciudad, desde á fines del mes pasado, gracias á Dios, no se ha desarrollado como era de temerse. Las defunciones han sido muy pocas, y en el mayor número de atacados se ha presentado de carácter benigno. Quiera el Señor que luego desaparezca por completo.

La Junta de Sanidad y los señores Gobernadores y Alcaldes han dictado todas aquellas providencias conducentes á evitar el aumento de la epidemia y á favorecer á los infelices. Dios les remunere.

Diócesis de Nicaragua.—Con el mayor placer reproducimos los tres sueltos siguientes, tomados de "*El Sentimiento Católico*" de Leon. Ellos versan sobre la devoción á la Santísima Virgen, sobre el culto al Santísimo Sacramento y sobre el establecimiento de los Padres Salecianos; tres puntos que revelan el espíritu católico del pueblo nicaragüense.

Una simpática fiesta.—El domingo 26 del mes próximo pasado, á las 5 p. m. el muy Ilustre Monseñor Dean Dr. don Rafael Jerez bendijo en la Iglesia de la Recolección, una preciosa imagen de la Santísima Virgen María. Esta imagen, de tamaño natural, de muy agradables perfecciones, y adornada con hermosas vestiduras, fué obsequiada á la Iglesia de San Juan, por simpatías á su digno Cura el joven Pbro. don José Antonio Villalta y al vecindario, por el distinguido caballero don Rodolfo D'Arbelles; obsequio que prueba la importancia que el señor D'Arbelles dá al culto tributado á la Madre de Dios y Abogada nuestra.

Aquel acto estuvo más solemne de lo que se esperaba. La concurrencia de personas de todas las clases sociales fué numerosísima. Oficiaron en la bendición, entonando muy buenos cánticos, los más aventajados maestros de la música sagrada de esta ciudad.

Siguiendo la costumbre observada en estos actos, desempeñaron los honrosos cargos de madrinas y padrinos de la sagrada imágen, las siguientes personas: señoras doña Sara de Lacayo, doña Aurora C. v. de Teran, doña Juliana B. v. de Midence, señorita Carmen Balladares, doña Trinidad Sarria, señorita Ana D'Arbelles, señoritas Francisca y Elisa Mayorga, señorita Ana Gertrudis S. de Martínez; y los caballeros: don Liberato Dubón, Licd. don Francisco Machado, doctor don Arturo Aguilar, don Pedro Solís, don Joaquín Ruiz, don Fernando Balladares I., don Honorio Icaza y don Fernando I. Martínez; cuyas personas, al tiempo de adorar, depositaron un obsequio á los pies de la imágen.

Concluída la bendición, el muy Ilustre Monseñor Dean doctor don Rafael Jerez, dirigió su elocuente palabra á los concurrentes, con frases muy piadosas y apropiadas al acto que se verificaba; después de lo cual, la sagrada imagen fué llevada á la Iglesia de San Juan, en medio de las manifestaciones de alegría del pueblo entusiasmado, en procesión presidida por el muy Ilustre Monseñor Jerez. Las madrinas y padrinos, con velas encendidadas, caminaban en dos filas delante de la imágen; y amenizó esta procesión, con escogidos toques de su repertorio, la banda marcial, que al efecto fué enviada gratuitamente por el señor Gobernador Militar Coronel don Jersan Saenz.

Muy gratos recuerdos guardamos de esta simpática fiesta todos los que á ella asistimos; y para concluir esta crónica, felicitamos al digno Cura de San Juan y á sus piadosos feligreses; y á nombre de ellos damos las gracias al señor D'Arbelles por el valiosísimo obsequio que les ha hecho, y deseamos que la Santísima Virgen colme á todos de abundantes bendiciones.

"*La hora Santa*".—Esta piadosa asociación, de cuyo establecimiento en la capilla del Sagrario de la S. I. Catedral dimos noticias en nuestro número anterior, vá tomando un ensanche admirable y sumamente consolador. No parece sinó que las piadosas señoras y señoritas de esta católica metrópoli, tan solo esperaban una ocasión oportuna para dar manifestación pública de su amor y devoción hacia al Divino Corazón de Jesús Sacramentado. El reglamento de la piadosísima asociación se cumple fielmente, y el número de asociadas se aumentó prodigiosamente. Se fundó con ochenta y cuatro asociadas, y á la fecha, es decir veinte días después de establecida la asociación, este número se ha triplicado. Sin ninguna exageración se puede asegurar, que en todos los días, desde las 6 de la mañana á las 6 de la tarde, no pasa un momento siquiera sin que haya allí por lo menos dos personas que oran delante del Santísimo Sacramento. El éxito obtenido en esta santa Obra ha sorprendido á todos y no podemos menos de ver en ello un prodigio, obrado por la bondad infinita del amabilísimo Corazón de Jesús.

Teniendo en nuestro poder el reglamento de "La Hora Santa", lo ofrecemos á todos los señores Párrocos que quieran establecerla en sus parroquias.

Los salecianos.—Hemos tenido el gusto de saber, que personas de valor y de influencia están interesadas en hacer venir á nuestra patria á estos dignos sacerdotes, cuya congregación de tantos bienes está llenando al mundo. Nosotros por nuestra parte acojemos la idea con el mayor entusiasmo, y no economizaremos ni el más pequeño esfuerzo por conseguir que se lleve á cabo la tan feliz idea. Oportunamente nos seguiremos ocupando de tan importante asunto, contentándonos por ahora con hacer constar lo mucho que nos ha complacido, el notar el entusiasmo que se tiene aquí por los dignos PP. Salecianos.

Diócesis de Costa-Rica.— Muy satisfactorio es el movimiento religioso de esa diócesis, á la sombra de un Gobierno que respeta la libertad de conciencia de sus gobernados, y que conoce la benéfica influencia del Catolicismo en las costumbres públicas y privadas.

"El Eco Católico" de San José dice:

"*Con la solemnidad correspondiente* se celebró el domingo próximo anterior, en la santa iglesia, Catedral la festividad del Patrocinio de San José.

El Ilmo. y Rvmo. señor Obispo, según costumbre, debia celebrar de pontifical la misa mayor de ese dia, pero una afección pulmonar que le obligó á tomar cama vino á impedírselo. El sermón que había preparado acerca del desarrollo del culto de San José en las iglesias de Oriente y de Occidente hasta el dia de hoy, tuvo que ser leido por el señor Canónigo don Felipe Bargas.... Esa obra es un resúmen histórico, cuidadosamente hecho, de la devoción más creciente del pueblo cristiano al Patriarca San José, Patrono de Costa-Rica.

—*Nuestra Catedral* luce ya su nueva portada y bonitas torres, casi concluidas, y se ha comenzado el trabajo de la colocación del órgano.

—El 19 de Abril tuvo lugar en San José con magnífico éxito el turno general en favor de la construc-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

ción de la Iglesia de la Merced, que fué autorizado por el acuerdo gubernativo de 27 de Noviembre de 1890.

El Ilmo. señor Obispo dirigió una circular al clero y fieles de la Capital para asistir á dicho turno, y la palabra del Pastor, ahora como siempre, fué fecunda en buenos resultados.

De dicha circular tomamos los párrafos siguientes:

"La Junta Directiva de los trabajos de la reconstrucción ha resuelto que la nueva Iglesia debe hacerse de hierro, para que resista mejor á los sacudimientos de los temblores, tan frecuentes en estos últimos años.

"Los planos de la nueva Iglesia ya se hicieron por Ingenieros competentes de Bélgica; empero no ha podido aún firmarse el pedido en formalidad, hasta que siquiera la mitad de los fondos necesarios esté reunida.

"Hasta ahora han podido reunirse próximamente $ 10,000. Es decir, $6,300, producto de los turnos de los años pasados; $ 2,700 que destina la Curia al trabajo, y $ 2,000 que se han recogido en las rifas de los domingos. De la suma arriba expresada se gastaron $ 1,200 para el hierro del techo de la iglesia provisional, el que más tarde puede servir para la iglesia nueva.

"Los costos de la nueva iglesia subirán, según el cálculo de personas peritas en la materia, á 40 ó $ 50,000. De manera que todavía falta mucho para reunir la cantidad necesaria.

"No obstante, conociendo el entusiasmo que anima á todo el vecindario de San José y de sus alrededores en favor del templo de Nuestra señora de la Merced, esto hace esperar que se puede reunir la suma necesaria para reconstruir el templo de Nuestra Señora.

"El nuevo templo será un verdadero adorno de esta ciudad por su elegancia y por el buen gusto con que están hechos los planos, y de esta manera, á la vez que se atiende á las necesidades espirituales del vecindario, no se descuida el ornato de la capital.

"Ojalá todos los vecinos, tanto del centro como de los barrios, se alisten con sus limosnas para el próximo turno de 19 de Abril. Nuestra Señora de la Merced, que es tan rica en mercedes, sabrá corresponder á todos aquellos que gustosos contribuyan con su óbulo para reconstruir su templo.

"Demos, pues, una prueba de que no se ha disminuido entre nosotros la confianza y el amor que nuestros antepasados abrigaron hacia Nuestra Sra. de la Merced, y de que nos han dado un testimonio tan elocuente en el templo que habian construido en su honor.

"Nos toca á nosotros, sus hijos, conservar la obra por ellos iniciada y dejar á las generaciones venideras un testimonio de nuestra religión, de nuestra fé y de nuestro amor á Nuestra Señora de la Merced."

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—LA PAZ ONEROSA.—De "Las Novedades de Nueva York" tomamos lo que pinta en compendio la situación crítica porque actualmente atraviesa la Europa.

"Gimen los pueblos europeos bajo la pesadumbre de onerosas cargas, destinadas á sostener un poderosísimo contingente bélico, que ponga á cada país á cubierto de una posible agresión extranjera. Y estos tributos gravosos agotan la savia de sus recursos, á la vez que se menoscaba el número de brazos útiles á la producción, haciendo empuñar el fusil á la juventud vigorosa que manejar debiera el timón del arado. Los impuestos aumentan sin proporcional acrecentamiento de la riqueza pública, y las naciones contraen nuevos empréstitos para enjugar sus crecientes déficits. Y como las leyes aritméticas son eternas é inmutables, semejante medida solo conduce á un deplorable extremo: la bancarrota."

"Casi todas las naciones europeas opinan por el desarme general, pero ninguna se atreve á poner el ejemplo, pues recíprocamente se temen, y ninguna se fía de la política de las demás."

—EL PURGATORIO.—La alta Iglesia protestante se ha declarado solemnemente en favor del dogma católico del Purgatorio. El 3 de Noviembre del año pasado, en que se hizo la conmemoración de los fieles difuntos, se celebraron servicios especiales para estos en mas de doscientos cincuenta templos protestantes, como en San Albano de Londres, con cirios encendidos, casullas y dalmáticas, y el canto gregoriano del *Dies iræ*.

Tarde ó temprano la verdad se abre paso.

LA CREMACION.—Hablando de la estúpida moda de quemar los cadáveres que trata de introducirse, dice un periódico lo siguiente:

"Tenemos fé en que la anticatólica práctica, dignamente patrocinada por Crispi, jamás se generalizará entre los pueblos cultos, cuya noble y natural tendencia es conservar y honrar los restos de las personas amadas que dejan de vivir en esta vida. Perfeccionar y poner al alcance de todos el embalsamamiento de los cadáveres, esta sí que sería obra digna de la ciencia y de la humanidad."

Estamos de acuerdo.

—POR HABER DIFAMADO A UN OBISPO.—El señor Arzobispo de Spoleto (en Italia) demandó por difamación al diario *La Cronaca Nera*, publicado en Roma por un judío, bajo los auspicios de algunos masones. El juzgado correccional de Roma, en auto fecha 29 de Noviembre de 1890, declaró al editor, reo de infracción al código penal, por haber publicado un artículo con hechos determinados que exponían al desprecio al Arzobispo de Spoleto y ofendían su honra y reputación; por lo cual lo condenaba á la pena de seis meses de arresto y á cien liras de multa, á la justa reparación de los perjuicios causados á la parte agraviada, y á los gastos del juicio.—*El Boletín Eclesiástico.*

Ojalá que todos los sacerdotes denunciaran siempre á estos crueles difamadores.

—¡YA NO HAY SANTOS!—Ciento sesenta y seis causas de beatificación y canonización hay pendientes en la S. Congregación de Ritos, á datar de 1890, contándose la de un siervo de Dios, MEXICANO, Luis Felipe Neri, introducida en 1379. Existen varios de la América del Norte; algunos se refieren á personajes de este siglo ó fines del pasado. ¡Dígase que ahora es imposible ser santo!

SECCION DE VARIEDADES.

La horfandad de dos Arzobispados.

Los arzobispados de México y de Colombia sufren el profundo dolor de haber perdido, con muy poca diferencia de tiempo, á sus sábios y santos Metropolitanos, que los han gobernado con tanto acierto y cuyas virtudes les servían de estímulo y de edificación.

El Ilustrísimo señor doctor Pelagio Labastida, Arzobispo de México, murió el 4 de febrero, y el Ilustrísimo señor doctor don Ignacio Velasco y Velasco, Arzobispo de Colombia, é inmediato sucesor del del Ilustrísimo señor Paul, murió en Bogotá el 10 de abril del corriente año.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Tenemos el gusto de reproducir lo que "*El Tiempo*" dice del primero:

"*El Ilustrísimo señor Pelagio Labastida*, muerto en Ocoalco el 4 de febrero, fué natural de Morelia y Canónigo de aquella iglesia. El señor Pío IX le preconizó Obispo de Puebla el 23 de marzo de 1855. Los acontecimientos políticos de México, en que representó un papel importantísimo, le llevaron desterrado á Roma, donde permaneció algunos años, y trasladado al arzobispado de México, tomó posesión de éste el 19 de marzo de 1862.

"El señor Labastida estaba dotado de un carácter benigno y complaciente, á la vez que de una firmeza inquebrantable en el cumplimiento de sus deberes.

"En su vida privada era intachable y austero; su caridad fué inmensa no sólo para con los pobres, los niños, los ancianos, las viudas y los huérfanos, sino con los sacerdotes y con toda clase de personas. Su corazón era noble y tierno, su humildad profunda, su prudencia no tuvo límites y el amor era su arma favorita para ganar aun los más duros corazones.

"El señor Labastida era una de las figuras magestuosas que honrarán siempre á la iglesia y al episcopado mexicano.

"Su trato social y distinguido atraía la confianza, y el cariño de cuantos tuvieron la dicha de tratarle. Jamás hizo distinción entre los hombres, ni negó sus bondades á los que acudieron á pedirle su amparo y protección."

Toda la prensa colombiana, aún los órganos de los partidos menos afectos á la religión y á sus ministros, tributan al Ilustrísimo señor Velasco, Arzobispo de Bogotá, el merecido tributo de su admiración y de sus alabanzas.

El Gobierno Nacional, el del Estado de Cundinamarca, el Municipio de Bogotá, las sociedades de beneficencia, científicas é industriales; en una palabra, toda Colombia, ha hecho justicia á los relevantes méritos del apostólico Prelado, que, en la corta duración de los dos años de su pontificado, realizó tantos bienes y colmó las aspiraciones de su iglesia.

"*El Orden*" de Bogotá dice lo siguiente del Ilustrísimo señor Arzobispo:

"El Ilustrísimo señor Velasco, como sus dignos antecesores, era una alma nacida para el bien. Su espíritu poderoso estaba dotado de asombrosa actividad para todo lo bueno y para todo lo útil; su magnanimidad y la nobleza de su corazón, al par que sus prodigiosas dotes intelectuales, eran el feliz augurio no sólo de la iglesia católica, sino de toda la sociedad.

"La grandeza de su alma, la energía de su carácter y sus vigorosas dotes de mando nos prometían el engrandecimiento moral de toda nuestra sociedad.

"Sus evangélicas virtudes, su apostólica iniciativa y la austeridad de su vida estaban llamadas á hacer una abundante cosecha de bienes imponderables.

"La universalidad de sus conocimientos en las ciencias y en las artes, su amor á los ciudadanos y á la Patria, su espíritu emprendedor y el flamante fuego de las virtudes teologales, que en su pecho conservaba enextinguible, todo ésto era un conjunto de tesoros inapreciables, cuyos bienes estaban próximos á su realización.

"Muchas han sido las empresas comenzadas, muchas las obras iniciadas, muchas las saludables reformas proyectadas, cuyo fin hoy no se adivina, pero que antes de la fatal desaparición de nuestro llorado Arzobispo se alcanzaban á ver en término feliz.

"La vida del Ilustrísimo Prelado, cuya muerte lloramos, y que nunca será bien llorada, ha sido una figura de la Iglesia Católica, á cuya gloria consagró toda su existencia. Santa y ejemplar desde su nacimiento; edificante en todas sus situaciones, firme en todas sus contrariedades, evangelizadora en todos sus accidentes; recorrió muchas naciones y atravesó mares, selvas y desiertos; visitó yermos y ciudades, habitó casas, chozas y palacios; en su amistad encontraron acogida los grandes y los humildes, los ricos y los pobres, los ancianos y los jovenes, los blancos y los negros; era el apóstol de la humanidad. En sus largas correrías, ocasionadas por las persecuciones anticatólicas, tan pronto entraba triunfante como salía arrastrado por la proscripción; resignado en sus destierros, humilde en sus exaltaciones, apostólico en toda situación. Desde su niñez hasta su muerte fué siempre digno de su carácter religioso. Nunca su actividad sufrió un desmayo, ni aun en vísperas de entregar su cuerpo al polvo de los mortales y su espíritu á las regiones de la eterna felicidad.

"Quisiéramos tener tiempo y capacidades suficientes para presentar una ligera biografía del ilustre finado, pero ya otros periódicos lo han hecho, y habrá otras personas que mejor puedan apreciar tan luminosa existencia; además, cuando se escribe bajo la terrible impresión del dolor, sólo nos es dado rendir tributo al infortunio."

Pío VII y Napoleón I.

SONETO.

Con su ambición sin término por guía,
Usurpa Bonaparte la morada
Del Vicario de Cristo, respetada
Por Atila y sus hordas algún dia!

Al Vicario después, con saña impía,
Hunde en una prisión; y allí, asombrada,
Europa ve su frente platëada
Radear de fé, de calma y alegría!

Y mientras marcha el lúgubre tirano
Cetros despedazando, su cadena
Soporta de la Iglesia el Soberano.

Mas obra Dios; y al punto en que lo ordena,
Entra el mártir, en triunfo, al Vaticano,
Y el verdugo, cautivo, á Santa-Elena!

Bogotá.—1890. *J. M. Velasco y Castillo.*

En el Templo.

No sé qué inquieta amargura
O extraña melancolía,
Me hacen buscar la hermosura
Que de los templos fulgura
Bajo la nave sombría.
Inclino allí mi cabeza
Abatida y soñadora,
Y con amarga tristeza
En el altar me dice ¡reza!
Y la cruz me grita ¡llora!
Apenas brilla la luz
En los altares desiertos,
Y entre fúnebre capuz
Se alza medroza la cruz
Con los dos brazos abiertos.
¡La cruz! Arbol salvador
Del Gólgota solitario,
Refugio del pecador,
Que sostuvo en el Calvario
El cadáver del Señor!
Me finjo allí la agonía
Del Señor de los Señores,
Y llorando el alma mía
Se olvida de sus dolores
Ante el dolor de María. *X.*

San Salvador.—Imp. de El Cometa.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas